

# Innovación social: fortalezas y limitaciones estructurales, una observación desde la teoría de sistemas sociales

Social innovation: structural strengths and restraints, an observation from social systems theory

---

Diego Verdejo

Dirección General de Vinculación con el Medio, Universidad de Playa Ancha, Chile

**RESUMEN:** La presente investigación tiene por objetivo conocer cómo pueden estabilizarse las iniciativas de innovación social, en los términos propuestos por la teoría de la evolución de Niklas Luhmann. Para lograr el propósito, se entrevistó a personas con experiencia en innovación social y que ejecutan distintos roles en esferas de la sociedad. Los resultados indican que se debe fomentar la coordinación de actores sociales a partir de la construcción compartida, tanto de los problemas observados como de sus soluciones, y que, en la medida que estos actores operen principalmente a partir de expectativas cognitivas, las iniciativas de innovación social tendrían mayores posibilidades de estabilizarse.

**PALABRAS CLAVE:** Innovación social; Transdisciplina; Teoría de sistemas sociales; Evolución; Sociedad compleja

**ABSTRACT:** This research aimed to know how social innovation initiatives can be stabilized in the terms proposed by the evolution theory developed by Niklas Luhmann. To achieve this goal, interviews were conducted with people with experience in social innovation and performing diverse roles in spheres of society. The results show that coordination of social actors should be encouraged based on shared construction, both of the observed problems and their solutions, and if actors operate primarily with cognitive expectations, social innovation initiatives would be more likely to be stabilized.

**KEYWORDS:** Social innovation; Transdiscipline; Social systems theory; Evolution; Complex society

## INTRODUCCIÓN

La innovación social es un fenómeno que no solo cobra relevancia a nivel nacional. En la escala global, este tipo de acciones ha experimentado un auge en términos cuantitativos. Esta situación no deja de llamar la atención en tanto se considera que la idea de la innovación social está lejos de ser unívoca. Sin embargo, la delimitación que propone Howaldt y Domanski (2016) al respecto, clarifica en términos generales que se puede entender por dicho concepto. Así, para estos investigadores la innovación social se expresa en nuevas configuraciones de prácticas sociales, suscitadas en diversos contextos problemáticos en los que se busca generar soluciones a partir de la convergencia de distintos actores o constelaciones de actores.

En este contexto, la innovación social se ha ido posicionando como una forma alternativa y efectiva de solucionar los problemas que son característicos de nuestra sociedad moderna. Pobreza, medioambiente, educación, solo por nombrar algunas, son

esferas de la vida social que exigen soluciones que superen las propuestas lineales y restrictivas en complejidad. De este modo, la multiplicidad de actores que convergen en los procesos de innovación social permite una mejor comprensión de las problemáticas que hoy nos atañen, lo que genera la emergencia de soluciones contextualizadas y pertinentes.

La innovación social como fenómeno ha experimentado un importante auge en los últimos años (Rösing, Marques y Bonzanini 2016), consecuencia de ello han sido las múltiples observaciones y definiciones que se han elaborado respecto a este concepto, transitando desde la premisa básica referida a nuevas formas de hacer las cosas (Taylor 1970) hasta aquella que considera la construcción de nuevas relaciones sociales que permiten enfrentar o reemplazar a instituciones y estructuras dominantes en determinados contextos específicos (Haxeltine et al. 2015).

La innovación social como práctica emergente y con claras posibilidades de contribuir a la solución de problemas complejos, desde una perspectiva

contextualizada y multidimensional, requiere ser observada desde un plano que considere sus operaciones y la forma en que sus componentes interactúan, generando instancias y procesos que permitan la estabilización de este tipo de iniciativas.

#### COMPLEJIDAD EN LA SOCIEDAD MODERNA: NUEVAS FORMAS DE ENFRENTAR SUS PROBLEMAS

Existen múltiples formas de describir a la sociedad moderna y la teoría sociológica se ha encargado de generar una cantidad importante de distinciones que ponen el énfasis en distintos aspectos que podrían constituir puntos centrales para su caracterización. Sin embargo, la existencia de esta variedad de definiciones, más que entregar una certeza de cómo realmente opera la sociedad, solo invita a reflexionar sobre la gran cantidad de observaciones y autodescripciones que la misma se encuentra generando. En este sentido pareciera que la descripción de la sociedad policontextual (Luhmann 2007), en la que existe la posibilidad de generar múltiples observaciones y por lo tanto se renuncia a la certeza de que solo una sea la verdadera y/o pueda atribuirse una verdad absoluta, tiene bastante pertinencia. Si se sigue esta idea, se debe señalar que, en la sociedad moderna, no existe un horizonte de sentido único, desde el cual pueda pensarse en algún sistema de función como esencial, dado que todos lo son desde sus propias racionalidades.

Una de las características más significativas de nuestra sociedad moderna es la complejidad que ha desarrollado a partir de la evolución sociocultural. Luhmann (1998a) diferencia dos conceptos referidos a complejidad. El primero dice relación con la complejidad de operaciones, basada en la distinción entre elemento y relación. El fundamento de este tipo de complejidad radica en que en los sistemas que experimentan un auge cuantitativo de elementos, se vuelve problemático interrelacionar cada elemento con el resto de ellos. En otras palabras, la cantidad de relaciones posibles supera las capacidades de los elementos para establecer dichas relaciones. El segundo tipo de complejidad refiere al problema de la observación. Esta forma de complejidad está vinculada a la descrita inicialmente, y señala que es difícil predecir qué relaciones seleccionará un sistema, aun teniendo antecedentes de selecciones anteriores. En este sentido, la observación de un elemento deviene en un grado de incertidumbre respecto de las conclusiones que genera dicha observación.

Los problemas que está generando la sociedad moderna comienzan a emerger de modo exponencial y requieren ser abordados desde perspectivas que den cabida a la complejidad que los caracteriza. El desarrollo científico-tecnológico observado en el siglo XX generó las condiciones de posibilidad para pensar

en nuevas formas de abordar procesos asociados al desarrollo económico y social, siendo la esfera económica la que contó con una mayor preocupación y dedicación, al menos en el periodo de tiempo referido (López 2014).

Schumpeter (1943) es uno de los referentes clásicos en materia de innovación, principalmente desde el enfoque que prioriza el desarrollo económico y donde los procesos de desestabilización asociados a dichas nuevas prácticas son denominados temporales de destrucción creadora. De acuerdo con este autor, la innovación refiere a la generación de nuevas formas de producir y nuevos productos, como también a la apertura frente a nuevas materias primas o a nuevas maneras de organizar una fábrica.

En la actualidad el concepto de innovación tiende a ser relacionado básicamente con la innovación tecnológica, siendo su expresión social relegada a un segundo plano (López 2014). Al respecto, Godin (2012) identifica que, en el inicio del siglo XXI, los estudios sobre innovación social la presentan como un fenómeno nuevo y emergente, sin embargo, a partir de una investigación, el autor referido señala que el concepto de innovación social tiene sus primeros registros al menos hace 200 años. En este sentido, se señala que las asociaciones conceptuales referidas a la innovación social se han modificado y solo desde inicios del siglo XX surge la idea de innovación como la adopción de un nuevo comportamiento o práctica social. Sin embargo, Hubert (2012) indica que la idea de innovación social vinculada a un sistema de relaciones sociales basado en la solidaridad y reciprocidad, que además surge como necesidad de generar un cambio frente a una problemática particular, tiene registros ya durante el siglo XIX.

La innovación, ya sea desde la perspectiva tecnológica o social, está enmarcada en un contexto donde la globalización establece parámetros que condicionan los cambios que experimenta la sociedad. Al respecto, Morales (2014: 87) es bastante claro al señalar que la globalización: “ha impuesto ritmos acelerados para la resolución de problemas y hábitos de vida dinámicos y cada vez más sofisticados; esto se ve en la actualidad en cuestiones como la velocidad de las telecomunicaciones, las cuales no tienen fronteras y permiten la información entre diferentes grupos económicos, sociales y culturales”. Sin embargo, es necesario generar una distinción entre innovación social y tecnológica, ya que a pesar de que ambas estén orientadas a impulsar y fortalecer procesos de desarrollo económico y social, la forma en que son llevadas a cabo y las orientaciones que tienen pueden llegar a ser diametralmente opuestas. La diferencia entre estas dos formas de innovar recae básicamente en el objetivo último propuesto, dado que en el caso de la innovación social el fin está puesto en la transformación de ciertos aspectos de la sociedad y en la

generación de nuevos tipos de relacionamiento entre actores sociales. Mientras que, en la innovación tecnológica se hace énfasis en la aceleración de procesos productivos con el objetivo de incursionar en nuevos mercados, transformando los procesos industriales y comerciales.

Una definición básica de innovación social, y que ha sido ampliamente aceptada en el mundo académico, señala que este tipo de innovación consiste en procesos orientados a satisfacer necesidades y resolver problemas humanos, a través de la emergencia de nuevas relaciones sociales que nutran a los sistemas de gobernanza (Moulaert 2013). Si bien la innovación tecnológica puede estar orientada en principio por fundamentos que no son necesariamente los que dan origen a la innovación social, es posible encontrar situaciones en las que la primera sea parte de la segunda. No obstante, y tal como señala Morales:

El uso de la tecnología no se traduce de manera automática en innovación social, esto puede ocurrir, pero solo en la medida que la tecnología sea usada como vehículo de transformación de las relaciones sociales. (Morales 2014: 78)

Actualmente, en el debate sobre la innovación social, hay consenso sobre tres elementos que deben estar necesariamente en su definición. El primero es la noción de nuevas ideas, con ella se hace referencia a la generación de nuevos productos o bien nuevos servicios que son consecuencia de iniciativas completamente nuevas o bien recombinaciones o hibridaciones de elementos ya existentes (Rodríguez y Alvarado 2008; Mulgan et al. 2007). El segundo elemento dice relación con las necesidades sociales, desde la perspectiva de Rodríguez y Alvarado (2008) las iniciativas de innovación social suelen emerger en condiciones adversas como expresión de resiliencia. Sobre esta idea contribuye Schubert (2014) indicando que la innovación social en muchas ocasiones responde a aquellas brechas que la política pública no ha logrado superar. Finalmente, el tercer punto es el cambio social y la generación de nuevas relaciones. De acuerdo con distintos autores (Hochgerner 2012; Cajaiba-Santana 2013; Schubert 2014), el cambio social es el aspecto más importante en la innovación social, el cual puede encontrar expresión a través de las formas de relacionarse, o en los modos de pensar la realidad y los problemas que atañen al grupo involucrado.

En los procesos de innovación social convergen actores de distintas esferas de la sociedad, para generar conjuntamente soluciones a los problemas que observan. Esta práctica se constituye como un desafío de grandes magnitudes en tanto se asume que cada participante se posiciona desde lógicas, prácticas y conocimientos particulares. Por lo tanto, en la medida en que participen más actores, la coordinación de estos decantará en mayores niveles de complejidad

social. En este sentido, conceptos como el de apropiación social de la ciencia y tecnología se vuelven relevantes en el desarrollo de los procesos de innovación social que cuenten con la presencia de instituciones vinculadas al ámbito científico-académico (Lozano et al. 2016).

La emergencia de nuevos conocimientos es esencial en los procesos de innovación social, en tal sentido es necesario que se generen condiciones que permitan el diálogo de saberes y la transferencia de estos hacia los distintos actores involucrados en estas iniciativas (Lozano, et al. 2016).

A modo de antecedentes, es relevante observar la experiencia descrita por Jaramillo-López et al. (2015) en la que existía evidencia de la poca efectividad de los programas de reforestación en México. Ante este panorama se generó un proyecto en el que miembros de una comunidad indígena habitante de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca trabajó en conjunto a científicos de la Universidad Nacional de México, elaborando un abono orgánico y realizando la plantación de árboles. En dicho proceso los miembros de la comunidad indígena se capacitaron para monitorear el crecimiento de la plantación. Esta iniciativa, luego de tres años, contaba con una tasa de supervivencia de los árboles del 97%.

La experiencia compartida por Jaramillo-López, et al. (2015) da cuenta de uno de los factores que Rey y Tancredi (2010) incluyen en su estudio sobre iniciativas exitosas de innovación social y que hace referencia al potencial de sostenibilidad de estas. Ello refiere específicamente a dos aspectos, el primero relacionado a la sostenibilidad de la iniciativa a largo plazo y el segundo a la posibilidad de seguir trabajando en articulación con otros actores de la sociedad, además de contar con modelos de auto sostenibilidad.

Sin embargo, en una experiencia opuesta, Herrera, Díaz y Rodríguez (2016, p.227) observaron una serie de casos de innovación social referidos principalmente a experiencias vinculadas con la disciplina del Trabajo Social y evidenciaron que: “se reconoce que las experiencias se mantienen a un alto nivel de pilotaje, no cumpliendo con criterios de sostenibilidad y recurrencia y con una gran dispersión y dificultades en la difusión”.

El tipo de conocimiento y su procedencia también parece ser relevante en los procesos de innovación social, en este sentido los resultados presentados por Aguilar-Gallegos et al. (2016) permiten observar la influencia del conocimiento científico-disciplinar en este tipo de iniciativas. El estudio en cuestión logra evidenciar, a través de un análisis de redes sociales y de la implementación de un índice de innovación, que los agricultores que mantienen diálogos con extensionistas manifiestan un índice de innovación más alto en comparación a aquellos que no.

Autores como Bozoglu y Ceyhan (2007), Isaac (2012), Monge-Pérez y Hartwich (2008) han evidenciado que cuando un productor está involucrado con agentes del ámbito académico-universitario existen mejores probabilidades de adoptar buenas prácticas para la mantención de las iniciativas de innovación. Sin embargo, es preciso tener cuidado con estos análisis de redes, dado que analizan la relación en un solo sentido direccional, sin evidenciar cuales son las influencias que los productores tienen sobre los extensionistas o actores académicos.

#### FORTALEZAS Y DEBILIDADES ¿CÓMO OBSERVAR LA COORDINACIÓN DE ACTORES?

De acuerdo con las distintas definiciones que actualmente se manejan en torno a la innovación social, es posible señalar que ellos suponen la colaboración de actores pertenecientes a distintas esferas de la sociedad, quienes deben generar espacios para dialogar y desarrollar colectivamente soluciones a problemas contruidos de forma conjunta. Sin embargo, y como se señaló con anterioridad, estas prácticas conllevan un gran desafío dado que cada participante observa y opera a partir de lógicas y racionalizaciones particulares. Del mismo modo, los conocimientos que convergen en este tipo de iniciativas provienen desde fuentes que no necesariamente son compatibles en términos de como describen la realidad.

La fortaleza de la innovación social como forma de enfrentar la complejidad de los problemas que hoy afectan a la sociedad moderna también puede ser observada como una de sus mayores limitantes. Los antecedentes revisados, tanto de tipo conceptual como de experiencias empíricas, no permiten comprender cómo es posible que se generen coordinaciones de expectativas que favorezcan no solo la ejecución de este tipo de acciones, sino su mantención en el tiempo o, en otros términos, su estabilización. Si bien los problemas seleccionados son objetivos que emergen de la identificación de un problema generalmente común a todos los actores involucrados, la forma en que estos son tematizados y cómo reportan beneficios son distintas para cada actor y dependen del modo en cómo observen la realidad.

#### PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

La pregunta de investigación que guio esta investigación fue: ¿Cómo es posible la estabilización de las innovaciones sociales? Sobre esta pregunta de investigación, se sostiene como hipótesis, que las iniciativas de innovación social que han logrado mantenerse operando pueden considerarse como una expresión de la autororientación de la sociedad en los términos propuestos por Wilke (2016). Dicho de otro modo, el aumento de la autorreflexión de los sistemas

sociales les ha permitido establecer relaciones con su entorno (otros sistemas, los seres humanos, etc.), sin romper los límites de la clausura operativa, para la regulación de problemas generados por ellos mismos.

Además, es posible suponer que la estabilización de los procesos de innovación social se puede ver favorecida en la medida que los actores que participen en ellas se orienten principalmente por expectativas cognitivas en comparación a expectativas normativas, en los términos de expectativa propuestos por Luhmann (1998b).

#### INNOVACIÓN SOCIAL Y CAMBIO

Para efectos operativos, en esta investigación se entenderá innovación social a partir de las ideas propuestas por Rösing, Marques y Bonzanini (2016), que indican que este tipo de acciones corresponden a la generación de nuevas ideas que impactan en la resolución de problemas sociales, involucrando a actores pertenecientes a distintas esferas de la sociedad y que se encuentran interesados en abordar el problema, promoviendo cambios (o la creación) en las relaciones sociales existentes.

La definición de innovación social a la que adosa esta investigación es producto de la consideración de cinco dimensiones esenciales (Rösing, Marques y Bonzanini 2016), ellas son: novedad, de la idea a la implementación, cumplimiento de necesidades sociales, efectividad y aumento en las capacidades de operación de la sociedad.

#### METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este estudio, se optó por seguir un diseño metodológico de tipo cualitativo. Esta decisión obedece a un empalme lógico entre el enfoque epistemológico y teórico que siguió esta investigación. Así mismo, la problematización y su consiguiente pregunta exigieron una metodología capaz de identificar flexiblemente formas, distinciones y procesos, siendo la configuración cualitativa la más apropiada para lograr este tipo de objetivos (Urquiza, Billi y Leal 2017).

El marco teórico en el que se sustentó esta investigación se basa en la novedosa propuesta que elaboró Niklas Luhmann (2007) para describir a la sociedad. Bajo esta perspectiva, no puede quedar fuera de las consideraciones metodológicas la observación de segundo orden, estrategia esencial de la que se vale esta teoría para generar conocimiento. Siguiendo los planteamientos de Arnold (2005), la observación de segundo orden o la observación de observaciones, exige un posicionamiento flexible en torno a la contingencia, siendo la metodología cualitativa la que ofrece las mejores prestaciones en este sentido.

La técnica de recolección de datos que se utilizó en esta investigación corresponde a la entrevista semiestructurada. Ella se entiende como una conversación cuyo propósito va más allá que el simple hecho de conversar, detrás de la entrevista se configura un entramado técnico que posibilita alcanzar ciertos objetivos establecidos por el investigador (Díaz et al. 2013).

La elección de la entrevista semiestructurada como técnica de investigación está en directo correlato con la construcción del problema de investigación, tanto en su relación con los objetivos del estudio como con los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos que lo sustentan. La técnica de la entrevista permite la recopilación de información de forma acabada, dado que en su desarrollo el investigador tiene la posibilidad de volver sobre temas que podrían haber sido abordados de forma insuficiente, facilitando la obtención de respuestas satisfactorias para los propósitos de la investigación. Según Díaz et al. (2013) el tipo de entrevista semiestructurada presenta un nivel de flexibilidad suficiente en términos de la conversación establecida, lo que facilita la motivación al interlocutor, la aclaración de conceptos y ambigüedades. Sin embargo, aún con un suficiente grado de flexibilidad ella no pierde la uniformidad que permite alcanzar las interpretaciones perseguidas por el estudio.

#### DISEÑO MUESTRAL

El tipo de muestreo que se utilizó en esta investigación es intencionado y su objetivo es que los casos elegidos entreguen la mayor cantidad, y calidad, de información posible respecto de la innovación social y sus posibilidades de mantención temporal (Patton 2002).

Esta investigación se orientó a partir de un muestreo teórico, el que se caracteriza por facilitar una recolección de información orientada por conceptos que emergen de la teoría que se está desarrollando. En este sentido, a partir de la revisión de antecedentes, se propone entrevistar a observadores privilegiados en el ámbito de la innovación social que pertenezcan a los ámbitos de: la academia, sector público, sector privado y de la sociedad civil, y que desarrollen los roles de financistas, implementadores y expertos.

#### TÉCNICAS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En esta investigación se realizó un análisis de contenido cualitativo como técnica de análisis e interpretación de la información, esta decisión fue tomada en directa correspondencia con los objetivos de investigación y la técnica de recolección de información.

## RESULTADOS

Los resultados de la investigación serán presentados en tres subtemas, a saber: las formas en que los entrevistados definen la idea de la innovación social, los facilitadores/barreras para la coordinación de actores en la innovación social, y además, los elementos clave para la estabilización de este tipo de prácticas.

### LA FORMA DE LA INNOVACIÓN SOCIAL

Más allá de las múltiples definiciones que se pueden encontrar en distintos artículos de divulgación científica, es interesante el ejercicio generar una observación de segundo orden (Arnold 2005) sobre la forma en cómo definen y delimitan la innovación social, quienes han sido actores predominantes en este tipo de acciones, los que en esta investigación han sido categorizados como observadores privilegiados de innovación social. Así, en este estudio, los ejes que sostienen a la innovación social son: la idea de lo nuevo, participación de actores múltiples y resolución de problemas.

### LA IDEA DE LO NUEVO

La idea de lo nuevo es probablemente uno de los aspectos más evidentes en cualquier proceso de innovación, dado que su referencia aparece en la misma enunciación. Sin embargo, es necesario descomponer y precisar algunos elementos que subyacen a este tópico. Cuando se habla de lo nuevo, en innovación social, no se trata necesariamente de situaciones o prácticas sin antecedentes, por el contrario, la novedad suele constituirse a partir de hibridaciones o reconfiguraciones de prácticas sociales ya existentes, o de elementos de una red que asumen roles que antes no cumplían. Dicho de otro modo, son conocimientos de los que ya se tenía antecedentes, que aplicados en otros contextos pueden generar mejores rendimientos.

Los testimonios de los entrevistados materializan el diagnóstico que hacen autores como Morales (2014) y Dominicci (2018) en términos de que estas innovaciones evidencian la necesidad de enfrentar, de un modo alternativo, los altos niveles de complejidad que caracterizan a los problemas de la sociedad moderna, donde las soluciones clásicas empiezan a perder hegemonía.

Para complementar lo expuesto; tanto desde el plano teórico como desde su expresión empírica, la materialización de una innovación es sumamente relevante. Rošing, Marques y Bonzanini (2016) proponen cinco dimensiones básicas para caracterizar a los procesos de innovación social, y una de ellas hace referencia a que, para este tipo de iniciativas, no basta

solo con pensar en nuevas ideas o relaciones sociales, estas deben materializarse en la práctica, lo que fue enfatizado por los entrevistados, principalmente por aquellos pertenecientes a la esfera privada y que desempeñan el rol de implementadores.

En síntesis, es plausible volver sobre la teoría de la evolución y la distinción variación/selección. Variación y selección están acopladas a distintos componentes del sistema social, así variación se relaciona directamente con la comunicación, mientras que la selección con la estructura del sistema (Luhmann 2007). En este sentido, lo que exponen los relatos de los observadores privilegiados entrevistados, básicamente hace referencia a que las innovaciones sociales no pueden quedar simplemente como enunciaciones, como la negación de una práctica tradicional o institucional, sino que ella misma debe materializarse en una práctica alternativa concreta.

#### PARTICIPACIÓN DE ACTORES MÚLTIPLES

Otro elemento presente en gran parte de las definiciones que refieren a innovación social dice relación con la participación de actores de múltiples esferas de la sociedad (Howaldt y Domanski 2016; Rösing, Marques y Bonzanini 2016; Moulaert 2013). Así, no es extraño que en una iniciativa de este tipo confluyan miembros de la sociedad civil, la academia, el Estado y/o la empresa privada.

De acuerdo con los observadores privilegiados de la innovación social, que estas iniciativas requieran de una configuración heterogénea de participantes obedece a dos aspectos clave, por un lado, a los presupuestos necesarios para llevar a cabo este tipo de acciones, y por otro, a la necesidad de observar un problema social desde distintas perspectivas.

Según Murray, Caulier-Grice y Mulgan (2010), la sociedad civil no tiene las capacidades necesarias para implementar por sí misma, soluciones a los problemas que ha identificado. De este modo requiere del sector privado, que puede aportar con financiamiento, así mismo, el Estado a partir de la gestión de la Política Pública también se vuelve un actor sumamente relevante en las iniciativas de innovación social, o bien la academia, que aporta con la mirada científica y el saber disciplinario experto.

Ciertamente, y de acuerdo con las entrevistas, la sociedad civil de algún modo es consciente de que no cuenta con las condiciones de posibilidad para implementar por sí misma acciones que puedan hacer frente a los problemas sociales observados. Sin embargo, sería necesario precisar la propuesta de Murray, Caulier-Grice y Mulgan (2010), en términos de que no es solo este sector de la sociedad el que observa su incapacidad operativa, dado que los entrevistados del sector público, del sector privado y de la academia, comparten el diagnóstico en cuestión.

El caso del sector privado, en particular, es interesante en tanto se evidencia una racionalidad económica detrás de la necesidad de buscar alianzas o colaboraciones con otros actores sociales. Para el sector privado, la pérdida de recursos constituye una comunicación que atenta contra la existencia misma del sistema en cuestión. No obstante, todos los observadores privilegiados de la innovación social indican que la participación de múltiples actores es imprescindible en este tipo de acciones.

De esta forma se va configurando una relación de interdependencia entre los distintos actores sociales que convergen en iniciativas de innovación social, donde cada cual tiene la posibilidad de aportar con distintos medios para la implementación de este tipo de iniciativas, o el continuo de materialidad necesario, como diría Luhmann (2007).

Sin embargo, la participación de múltiples actores también contribuye en otro aspecto relevante para los procesos de innovación social. En términos concretos, siguiendo a Lozano et al. (2016), la heterogeneidad de participantes permite superar las observaciones lineales sobre los problemas sociales de nuestra época, así se generan propuestas elaboradas a partir de distintas miradas.

De acuerdo con los testimonios entregados por los observadores privilegiados de la innovación social, la manera tradicional de observar y abordar los problemas de la sociedad moderna ya no da abasto dado que no responde a los elevados niveles de complejidad que los caracterizan. En este sentido, sería necesario integrar enfoques e ideas novedosas a partir de la convergencia de nuevos y variados actores sociales.

En términos generales, todos los observadores privilegiados de la innovación social son conscientes de lo contributivo que puede ser incluir más puntos de observación. Sin embargo, también son conscientes de que este intento por generar la convergencia de observaciones deviene en dificultad, porque implica conciliar posiciones que no siempre son compatibles. Esto se podría explicar debido a que las comunicaciones acontecen en determinados horizontes de sentido (Luhmann 2007), y ellas son observables en la medida que las estructuras de los sistemas involucrados las reconozcan como válidas, situación poco probable cuando se trata de comunicaciones pertenecientes a distintos sistemas de función.

En sintonía con lo anterior, es necesario volver sobre los alcances que Luhmann (1998a) hace sobre la idea de la complejidad en términos operativos. Acá, la inclusión de más participantes en las iniciativas de innovación social abre la posibilidad de incluir más observaciones, por lo tanto, más comunicaciones. Esto se traduce en más elementos dentro de un sistema particular. Así, mientras más elementos comienzan a transitar dentro de las acciones de innovación

social, se vuelve más improbable poder conectarlos todos. Esto se torna aún más problemático en tanto consideramos la clausura operativa de los sistemas y su determinación estructural (Luhmann 2007).

#### RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS: ¿PRODUCTO O PROCESO?

El tercer componente esencial en la definición de innovación social que se ha propuesto desde esta investigación tiene que ver con la relevancia del proceso y del producto final de este tipo de iniciativas. La revisión bibliográfica da cuenta de enfoques que relevan el cambio en las relaciones sociales existentes y los procesos que este tipo de situaciones conlleva (CRISSES 2015), sin embargo, también se encuentran posiciones que dan relevancia a la efectividad en términos de la resolución de un problema (Rösing, Marques y Bonzanini 2016).

De los tres componentes básicos para delimitar el concepto de innovación social, es decir, de las nuevas ideas, la participación de múltiples actores y el énfasis en el proceso/efectividad, este último es el que generó la mayor cantidad de divergencias en torno a cómo se observa.

En el caso de lo expuesto por los actores pertenecientes a la esfera privada, se puede señalar que, en su forma de observación, prima una lógica asociada a la idea de mercado y el posicionamiento en el mismo. Desde un punto de vista teórico, se podría indicar que resulta evidente el uso de un marco de distinciones asociado a una racionalidad monetaria, que encuentra su condición de posibilidad en la estructura y en las comunicaciones del sistema económico (Luhmann 2007).

Por otro lado, el sector público, particularmente los observadores privilegiados que cumplen el rol de financistas también hacen énfasis en los aspectos vinculados al producto final, pero con un matiz que manifiesta gran interés por los procesos y los aprendizajes que conlleva. Si bien tiene cierta preocupación por cómo se lleva a cabo el proceso de innovación social, no pierde de vista el rol del Estado en tanto institución de poder y que aún se posiciona como garante del bienestar de la ciudadanía. Esto se traduce en que las acciones que se llevan a cabo son constantemente monitoreadas en búsqueda de resultados que contribuyan a la solución de problemas.

Desde la sociedad civil en el rol de implementador, la valoración por el proceso pareciera ser más relevante en comparación a los demás observadores privilegiados entrevistados. Para este sector de la sociedad, el proceso es muy importante en tanto se construye colaborativamente, en conjunto con otros actores sociales que tradicionalmente han estado excluidos y excluidas de instancias de diseño y toma de

decisiones para la elaboración de propuestas que permitan solucionar problemas sociales.

Sin embargo, y siguiendo el diagnóstico que hace Murray, Caulier-Grice y Mulgan (2010), la sociedad civil es consciente de que no cuenta con todos los elementos necesarios para implementar este tipo de iniciativas, por lo que adecua sus prácticas a las determinaciones que establecen otros actores, del sector público o privado, para la entrega de recursos. En este sentido, si bien los observadores privilegiados de la sociedad civil enfatizan mucho en el proceso, no pierden de vista que el producto es lo que en gran medida les garantiza algunos soportes para la innovación social, como el financiamiento.

Finalmente, los observadores privilegiados de innovación social que provienen desde la academia también manifiestan diferencias, tanto con los observadores de otros sectores, como entre ellos dependiendo del rol que asumen. De esta manera, la academia implementadora racionaliza la concatenación de proceso y producto final.

Para la academia implementadora no es posible pensar que proceso e impacto final estén separados. La generación de nuevas relaciones sociales y la visualización compartida de los problemas permitirían una solución efectiva de estos (Howaldt y Domanski 2016). Esta forma de tematizar la innovación social enfatiza el lado positivo de la integración de nuevos actores sociales en los procesos de diseño e implementación de las acciones, en tanto aportan con puntos de vista que permiten ampliar el rango de observaciones y potenciales soluciones a los problemas declarados como importantes.

Desde la perspectiva de Luhmann (1998a) la complejidad también conlleva un problema relacionado con la observación. En este sentido, se vuelve improbable predecir las relaciones que seleccionará un sistema, aun teniendo antecedentes de selecciones anteriores. Esto quiere decir que la observación de un elemento decanta en incertidumbre al momento de generar conclusiones sobre una determinada observación. Por lo tanto, en el caso de la innovación social, no sería posible asociar su accionar a la solución de un problema particular, aun cuando ella considere la mirada de múltiples actores para ampliar su rango de observación.

Además, la academia experta hace mención a una situación que no es señalada por ningún otro entrevistado. En términos generales, los observadores privilegiados de la innovación social se refieren a ella en términos positivos. Está la idea de que la innovación social solo genera beneficios, a pesar de las complicaciones que puede significar llegar a la coordinación de actores. Sin embargo, para este entrevistado es importante dar cuenta que toda innovación tiene un lado positivo y otro negativo.

Para Schumpeter (1943) cualquier innovación es destrucción creadora, por lo tanto, si bien la innovación social emerge como una solución alternativa y más efectiva frente a ciertos problemas (Rösing, Marquez y Bonzanini 2016), ella acaba con un orden existente, por lo tanto, también afecta un entramado de relaciones sociales que beneficiaron a determinados grupos. Para este entrevistado, es importante observar la innovación social desde una perspectiva amplia, que haga énfasis no solo en los beneficios de la innovación social, sino también en los detrimentos que ella genera.

#### FACILITADORES/BARRERAS PARA LA COORDINACIÓN DE ACTORES Y LA TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA EN LA INNOVACIÓN SOCIAL

Uno de los desafíos más grandes que tienen los procesos de innovación social, dice relación con la posibilidad de generar espacios de coordinación y cooperación entre actores de distintas esferas de la sociedad. No obstante, esta premisa se vuelve problemática en tanto consideramos que cada uno de estos y estas participantes, lo hace desde lógicas y racionalidades particulares. Ellos y ellas observan y comunican a través de códigos específicos que permiten la emergencia de ciertos horizontes de sentido, los cuales no necesariamente son compatibles los unos con los otros, dificultando procedimientos de coordinación.

#### CONSTRUCCIÓN COMPARTIDA DEL PROBLEMA

El análisis de las entrevistas realizadas a los observadores privilegiados de innovación social, indica que uno de los elementos que facilitan la coordinación de actores en este tipo de iniciativas es la formulación compartida de problemas. Esto quiere decir, en términos bastante generales, que los problemas abordados por la innovación social deben ser producto de la legítima convergencia de múltiples miradas.

La idea de la construcción compartida del problema es una premisa en la que todos los entrevistados están de acuerdo, independiente del sector desde el que observen y del rol que desempeñen. Así, academia, sociedad civil, sector público y privado, plantean la necesidad de que los proyectos de esta naturaleza sean pensados desde un inicio, de manera conjunta, de modo que estos tengan un anclaje de pertinencia para cada uno de los participantes de las iniciativas.

De acuerdo con lo planteado por los observadores privilegiados de la innovación social, la formulación compartida del problema podría facilitar no solo la coordinación de los distintos actores sociales, sino que contribuiría a cumplir una de las dimensiones esenciales de la innovación social planteadas por

Rösing, Marquez y Bonzanini (2016), particularmente la relacionada con la necesidad de cumplir necesidades que son reconocidas socialmente.

Si bien los entrevistados concuerdan, de forma homogénea, en que la construcción compartida de los problemas puede fortalecer la apropiación de estos procesos y que ello facilita la coordinación de actores, hay dos casos que son de especial interés en tanto agregan puntos de vista sustentados en comunicaciones del orden económico.

En el análisis referido a la participación de múltiples actores como dimensión esencial de la innovación social, se logró evidenciar que esta está intersecada por dos importantes objetivos, primero, como la posibilidad de observar los problemas desde distintas perspectivas y por lo tanto sugerir intervenciones más apropiadas, y segundo, como un facilitador de recursos, o dicho en términos sistémicos, como la condición de posibilidad para distintos acoplamientos estructurales (Luhmann 2007).

Para la sociedad civil, la construcción multidimensional o compartida del problema a abordar no solo es beneficiosa en términos del éxito que esta pueda tener. Además de esto, se declara que la participación de distintos actores enriquece al proyecto y aumenta sus posibilidades de ser financiados por agentes externos.

Por otro lado, el sector privado implementador también reconoce la necesidad de generar alianzas para delimitar los problemas que se van a abordar. Pero además de ello, esta delimitación o construcción compartida del problema dice relación con una racionalidad económica en términos de generar productos útiles para su comercialización.

Una forma plausible de explicar estos procesos de producción compartida de los problemas podría deberse a la idea de la retroactividad de la semántica (Stichweh 2016). Anteriormente, se dio cuenta de la necesidad de las nuevas ideas y de la colaboración de múltiples actores como una forma de enfrentar el diagnóstico que la sociedad en su conjunto hace sobre la complejidad de los problemas que hoy le aquejan. De este modo, sería posible pensar que a partir de este contexto se puede generar una semántica de la complejidad que, sin intervenir en la clausura operativa de los sistemas, probabiliza la coordinación de actores que comunican a través de códigos específicos.

#### SIMETRÍA EN LA COMUNICACIÓN

Un aspecto subyacente, y que debe estar presente en la construcción compartida del problema, es la simetría de la comunicación. Ella refiere a que, en las iniciativas de innovación social, ya sea en sus etapas de elaboración o desarrollo de la idea, o bien en etapas vinculadas a la implementación del proyecto, la



relación entre actores debe estar marcada por un contexto de respeto y reconocimiento mutuo.

Se debe recordar que una de las dimensiones esenciales que propone Rösing, Marques y Bonzanini (2016) en torno a la innovación social dice relación con el aumento en la capacidad de actuación de la sociedad y esto se traduce, entre otros aspectos, en la creación de nuevas formas de relacionamiento entre los actores sociales. Esta premisa es sumamente relevante si se tiene en consideración que las formas tradicionales de enfrentar los problemas estaban basadas en miradas lineales, las que eran llevadas a cabo por actores con “mayor relevancia” social, como las instituciones del ámbito científico o las instituciones pertenecientes al Estado (Hubert 2012).

Es importante, según los observadores privilegiados de la innovación social, que en este tipo de iniciativas se generen espacios de diálogo basados en el respeto y en el reconocimiento de los otros actores como partes legítimas en la resolución de problemas sociales complejos.

El desafío de generar comunicaciones simétricas es teóricamente grande. Si se tiene en consideración la forma en como Luhmann (2007) describe a la sociedad moderna, la idea de la comunicación simétrica entra en una paradoja. Esto, pues se trata de una sociedad sin centro, una sociedad que no admite cabida a ordenamientos de tipo jerárquico. Sin embargo, cada observador observa desde lo que permite su estructura, y en ese sentido omite comunicaciones, lo que se podría traducir en priorización/despriorización, que a su vez es observado por los participantes de este tipo de iniciativas como relaciones simétricas/asimétricas.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados, como el poder, la verdad o el dinero (Luhmann 2007) juegan un rol preponderante en tanto se les atribuye la capacidad de probabilizar algunas situaciones concretas, o el éxito de acciones de innovación social. Esto se traduce en que se suele priorizar el trabajo con ciertos actores sociales que podrían hacer uso de estos medios.

De este modo, tendría sentido hablar de una condición de “desventaja” de la sociedad civil, en tanto el sector público está asociado al poder del Estado, la academia a la generación de conocimiento socialmente válido y el sector privado a la generación del recurso económico.

Las entrevistas con los observadores privilegiados de la innovación social permitieron evidenciar que la comunicación asimétrica se constituye en brecha, sin embargo, un alcance interesante dice relación con que estas asimetrías no solo se observan entre actores de distintas procedencias, es decir: sociedad civil-sector privado, sector público-sociedad civil, academia-sector público, etc.

Lo señalado anteriormente, se puede observar concretamente en el caso de la academia. Esto queda de manifiesto con la *re-entry* del código conocimiento válido/conocimiento no válido que se genera dentro del sistema de la ciencia, y que es dado cuenta por parte de la academia implementadora al momento de enfrentar las denominadas “ciencias duras” con las ciencias sociales y/o equivalentes funcionales.

La forma en como se establecen las comunicaciones en las iniciativas de innovación social será relevante en torno al éxito o al fracaso de la coordinación de distintos actores sociales. Esto es reconocido por todos los entrevistados, aun cuando son conscientes de las dificultades que conllevan las atribuciones a los roles que cada uno desempeña a nivel social.

#### AGENTES ARTICULADORES

De acuerdo con lo investigado, en la innovación social habría personajes que pueden asumir la tarea de generar las condiciones necesarias para que actores sociales puedan establecer comunicaciones simétricas, reconociéndose como pares legítimos en situaciones donde sin su presencia, esto no sería probable.

De lo anterior, se desprende que hay una situación de desigualdad inicial entre los participantes de iniciativas de innovación social, la que puede ser equilibrada a través de la mediación o la participación de este agente articulador. Sin embargo, siguiendo las palabras de Urquiza et al. (2018) la participación de un agente articulador puede traer tanto beneficios como problemas. Esto, porque en el contexto de prácticas transdisciplinarias, en ocasiones este tipo de personajes orientan el camino de las acciones hacia intereses propios, a partir de la influencia en la toma de decisiones o definiendo unilateralmente los conceptos que sustentan las acciones.

La existencia de personajes que asumen el papel de articuladores en los procesos de innovación social es valorada por todos los observadores privilegiados de este tipo de iniciativas, independiente del sector que representen o el rol que cumplan. No obstante, cada uno de estos observadores tematiza la importancia del agente articulador desde distintas perspectivas.

En términos generales, la mayoría de los entrevistados hablaron del agente articulador desde una posición heterorreferenciada, es decir, hablan de quien desempeña este rol haciendo referencia a otro actor. El caso del sector público es probablemente el más interesante en esta materia, porque es el único que se auto-observa como el actor más idóneo para llevar a cabo este papel.

Si se observa desde la distinción de sistemas funcionalmente diferenciados y se pone énfasis particularmente en las comunicaciones propias del sistema político, se podría señalar que los observadores

privilegiados del sector público operan bajo el supuesto de que ellos detentan un poder capaz de motivar y probabilizar la aceptación de decisiones vinculantes (Luhmann 2007).

Para la sociedad civil, el papel que desempeña el agente articulador tiene una doble importancia. Primeramente, y compartiendo la mirada con los otros observadores privilegiados de la innovación social, se indica que el agente articulador tiene la capacidad de convencer a distintos actores para interesarse en un tema y dedicarle el tiempo necesario para pensar en estrategias y formas de abordarlos. En segundo lugar, porque a partir de esta convergencia de actores, las propuestas de innovación social se vuelven más atractivas frente a posibles financistas, volviendo a problematizar en torno a las condiciones de posibilidad y a los acoplamientos estructurales necesarios para que estas se lleven a cabo.

El agente articulador, además de promover la convergencia de distintos actores sociales en torno a un tema en particular, debe generar procesos de recodificación en la comunicación para lograr avanzar en la simetría de la comunicación.

#### RECODIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Describir a la sociedad moderna como una sociedad funcionalmente diferenciada, implica asumir que las comunicaciones generadas por los distintos sistemas de función están sustentadas en códigos particulares que son posibilitados por sus estructuras. Esto significa que se constituyen distintos horizontes de sentido, donde la diferencia entre lo actual y lo posible va variando según el sistema que comunique (Luhmann 2007).

Los entrevistados, reconocen que hay brechas comunicativas entre los distintos participantes de este tipo de iniciativas, y son brechas que se evidencian en dos dimensiones. La primera es en términos del tipo de lenguaje, esto significa que en ocasiones hay expresiones que no son acordes al contexto dado por los actores sociales que llevan a cabo la innovación social, esta situación se tendería a observar principalmente cuando se encuentra participando la academia.

La academia y las formas clásicas de hacer ciencia tienen características bastante específicas dado que operan dentro de las comunicaciones del sistema científico. Esto significa que se encuentran acoplados a programas teóricos y metodológicos, los que tienen por expectativas ciertos protocolos para comunicar (Luhmann 2007). Estas formas de comunicación, que para los actores de la academia pueden resultar naturales, suelen ser poco entendibles para quienes no se encuentran habituados al lenguaje típico de este subsistema social. Esta brecha es evidenciada principalmente por los actores de la academia misma y de la sociedad civil.

De lo anterior se desprende el desafío de recodificar dicha comunicación, y si se siguen los planteamientos asociados a la construcción compartida del conocimiento, esta recodificación estará supeditada a la participación de todos los actores, tanto en la delimitación del problema como en la construcción de soluciones. Nowotny, Scott y Gibbons (2003) hablan del tránsito de una forma tradicional de hacer ciencia, donde la academia se posiciona como el actor que monopoliza la generación de conocimiento científico, hacia una forma alternativa, o el llamado modo-2, en la que los actores pertenecientes a la esfera de la ciencia son un participante más en la producción de conocimiento.

A partir de los testimonios de los observadores privilegiados de la innovación social pertenecientes al sector académico, particularmente de quien desempeña el rol implementador, se podría señalar que se está llevando a cabo un proceso de auto-reflexión desarrollado a partir de comunicaciones científicas. De acuerdo con Willke (2016) la reflexión sistémica permite entender por qué sistemas clausurados pueden llegar a establecer acuerdos, y pareciera que la recodificación se constituye como uno de estos. La comunicación científica admite una *re-entry* a partir de la distinción sistema/entorno dentro del mismo sistema, y a partir de esta nueva distinción da cuenta de que la forma en como se ha generado el conocimiento no es suficiente.

Estos planteamientos, también evidencian una de las brechas que aparecen al momento de llevar a cabo prácticas transdisciplinarias. Esto es, negociar conceptos y formas de generar conocimiento. Según Urquiza et al. (2018) la participación de múltiples actores en las prácticas transdisciplinarias, implica también una pluralidad de semánticas y formas de ver, las que no siempre logran generar estos espacios de recodificación y convergencia.

La segunda dimensión que se relaciona a la recodificación versa principalmente sobre la necesidad de generar sentido en los actores, pero a partir de sus propias lógicas y racionalizaciones. Es decir, si bien la delimitación del problema es compartida y construida a partir de múltiples observaciones, ella debe poder acoplarse a las estructuras de sentido de cada uno de los participantes. Si desde la academia se genera una teoría para la resolución de una problemática, esta teoría para la empresa no tiene valor en tanto no le genere rendimientos económicos, o en el caso del sector público, no tiene sentido si no opera en el marco de la toma de decisiones vinculantes y la administración de la ciudadanía.

La recodificación constituye un aspecto fundamental para facilitar la coordinación de actores sociales provenientes de distintas esferas, y estos procesos pueden ser llevados a cabo por los agentes articuladores a los que se hizo referencia con anterioridad, o

bien pueden emerger a partir de la reflexión de los sistemas en términos de la capacidad de irritación sobre las comunicaciones de otros sistemas parciales.

#### CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TIEMPO

Cuando se hace referencia a esta idea, básicamente se quiere decir que cada actor, dependiendo del sector desde el que proviene y opera, tiene distintos márgenes de tiempo tolerable para realizar acciones. Por lo tanto, contar con múltiples actores sociales intentando articularse en torno a un proyecto, implica también contar con una variedad de límites temporales tolerables de operación.

Cuando se hace referencia a estas brechas temporales, la mayoría de los observadores privilegiados de la innovación social, hacen referencia a dos sectores particularmente problemáticos. Estos son la academia y el sector público. El relato de los entrevistados permite indicar que los actores pertenecientes a estos sectores suelen tener tiempos de reacción y toma de decisiones mucho más lentos. No así, por ejemplo, los actores sociales pertenecientes a la esfera privada, quienes, por motivos de racionalidad y solvencia económica, están obligados a operar de manera mucho más rápida, tomando decisiones de manera más expedita, que les genere mejores opciones de competencia dentro del mercado. Desde un punto de vista epistemológico, la construcción de la realidad, y por lo tanto de los márgenes tolerables de tiempo de estos actores, obedece exclusivamente a su determinación estructural (Arnold 2010).

Los observadores privilegiados de la innovación social, pertenecientes al sector privado, dan cuenta de que la burocracia universitaria es lo suficientemente densa como para atrasar este tipo de prácticas, situación similar ocurre en el caso del sector público. De esta forma, se puede señalar, siguiendo a Luhmann (2007) que el tiempo se constituye como un horizonte de posibilidad para la realización efectiva de iniciativas de innovación social.

En iniciativas de innovación social, las estructuras de las organizaciones que llevan a cabo este tipo de procesos también requieren de procesos de transformación. Las estructuras organizacionales clásicas se encuentran acopladas a formas clásicas de resolver problemas, por lo tanto, acciones de innovación social requieren procesos de innovación interna en este tipo de actores.

La necesidad de adecuar las estructuras de las organizaciones que llevan a cabo este tipo de iniciativas no solo es evidenciada por los observadores privilegiados de la innovación social pertenecientes al ámbito privado. Desde el sector público también se generan estos cuestionamientos. En estos casos, la referencia apunta directamente a la idea de los indicadores.

La gestión de la administración pública está orientada principalmente por indicadores de rendimiento. Ello significa que estos actores sociales deben cumplir con ciertas cifras para considerar el desempeño de sus labores de forma exitosa. La rigidez cuantitativa de estos indicadores no es tolerada en iniciativas de innovación social. Dominicci (2018) señala que, para enfrentar los actuales problemas sociales, se deben introducir nuevas prácticas, y una de estas es enfrentarse a estos indicadores de un modo alternativo. Uno de los métodos declarados por los entrevistados del sector público, que cumplen con el rol de implementador, es a partir del hackeo de indicadores. Esto es, se toman los indicadores tradicionales y se les da cumplimiento, al mismo tiempo que se les reinterpreta para compatibilizar con los objetivos de las acciones de innovación social.

Por otro lado, los entrevistados del sector público implementador, también se refieren a la posibilidad de pensar en indicadores imprecisos. Estos ofrecen la posibilidad de tomar decisiones de manera mucho más rápida, en detrimento de la precisión cuantitativa característica de los indicadores tradicionales. La burocracia de las organizaciones estatales suele retrasar la toma de decisiones y el desarrollo acciones, lo cual puede ser muy problemático no solo para la coordinación de actores sociales, sino que para la viabilidad de los proyectos o iniciativas.

#### ELEMENTOS CLAVE PARA LA ESTABILIZACIÓN DE LA INNOVACIÓN SOCIAL.

Habiendo descrito los facilitadores y barreras para la coordinación de actores sociales, en el contexto de la innovación social, será necesario presentar los elementos que permiten su estabilización.

#### PARTICIPACIÓN DE MÚLTIPLES ACTORES

La inclusión de estos actores; empresas, instituciones del Estado, o bien organizaciones de la sociedad civil, solo por nombrar algunas, es sumamente relevante como presupuesto de existencia. De acuerdo con Luhmann (2007), si bien los sistemas se encuentran en clausura operativa y se reproducen a partir de sus propias operaciones, estos necesitan un continuo material para poder llevar a cabo dichas operaciones, y este continuo material no siempre es garantizado por el sistema mismo. Por este motivo, es importante que, en acciones de innovación social, existan actores pertenecientes a distintas esferas, de modo que entreguen los presupuestos necesarios para poder mantener operativas dichas iniciativas.

En términos concretos, el continuo material con el que aportan estos actores sociales es el piso mínimo necesario para que una acción de innovación social se establezca positivamente. Se trata de su

condición de posibilidad básica, el medio para poder operar.

Por otro lado, es a partir del encuentro de participantes de distintas esferas sociales que se construyen nuevas formas de relacionamiento, que dan sustento al accionar de la innovación social. De esta manera, se podría observar el empoderamiento de la sociedad para enfrentar de un modo más pertinente y sustentable los problemas que hoy le afectan. Sin embargo, para llegar a establecer encuentros efectivos, se deben resolver una serie de desafíos, vinculados principalmente a las diferencias comunicativas, donde la recodificación de esta juega un papel esencial.

#### EXPECTATIVAS Y RECODIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Como se señaló en los análisis anteriores, la participación de múltiples actores en este tipo de iniciativas conlleva una serie de desafíos, asociados, por un lado, a racionalizaciones específicas, y por otro, al empleo de lenguajes que, en la mayoría de las ocasiones, puede resultar opaco para actores pertenecientes a distintas esferas de la sociedad.

Si se sigue la teoría de la evolución planteada por Luhmann (2007), se pueden obtener algunas pistas para entender cómo es posible que iniciativas de innovación social lleguen a la fase de estabilización.

Además, sería necesario recordar que cada uno de los componentes de la evolución, está asociado a distintos componentes de los sistemas sociales. Así la variación tiene un correlato directo con las comunicaciones particulares y la selección/estabilización con las estructuras (Luhmann 2007). Llevado al caso de la innovación social, la variación guarda relación con la idea de lo novedoso, lo que, como ya se indicó, se traduce básicamente en la reconfiguración de prácticas ya existentes. Por otro lado, la selección tiene que ver con la implementación de dicha innovación. Y finalmente, la estabilización se expresa en la adaptación de esas prácticas de innovación, a las estructuras de los sistemas en las que acontecen.

De acuerdo con el relato de los observadores privilegiados de la innovación social, existen diferencias en el empleo del lenguaje entre los distintos actores participantes de este tipo de iniciativas, lo que generaría problemas, en primer lugar, para la coordinación de estos actores sociales, pero también sería una brecha en términos de la estabilización de dichas acciones. Esta brecha sería producto de la incapacidad, de estas innovaciones, de acoplarse a sistemas de sentido compartido.

Para superar el problema planteado con anterioridad, una de las formas identificadas por los entrevistados, es llegar a procesos de recodificación del lenguaje. En palabras más concretas, se trataría de

consensuar el uso de una terminología entendible por todos los participantes en este tipo de iniciativas. De este modo, se generaría un código común que podría probabilizar, sin asegurar, la selección positiva de la variación para su posterior estabilización.

Lo anterior responde a una de las dificultades que Urquiza et al. (2018) identifican en la implementación de acciones transdisciplinarias, que tiene que ver con la constante negociación de conceptos para la generación de conocimiento. En el caso de la innovación social, se trataría de la negociación de conceptos para delimitar problemas y construir conjuntamente soluciones a los mismos.

Para entender la condición de posibilidad de los procesos de recodificación, se vuelve muy importante abordar el concepto de expectativas desarrollado por Luhmann (1998b). En este sentido, las transformaciones que conllevan las innovaciones sociales generan situaciones de inseguridad frente a las posibilidades que ofrece el futuro y esto tiene correlato con la forma en cómo, los distintos actores participantes en este tipo de acciones enfrentan la decepción frente a escenarios que no son los mismos en los que se desenvuelven cotidianamente, expresándose, por ejemplo, en el cambio del lenguaje utilizado para comunicarse entre pares.

Para poder avanzar en la recodificación del lenguaje, los participantes de iniciativas de innovación social deberían orientarse a partir de expectativas cognitivas (Luhmann 1998b). Esto significa que deben ser capaces de modificar sus propias expectativas cuando ellas se ven decepcionadas, es decir, deben estar abiertos al aprendizaje y a la modificación de sus formas tradicionales de operar. Sin embargo, hay que precisar que esta modificación acontece dentro de un horizonte de sentido particular, guiado por un código comunicativo específico. Así, las comunicaciones que acontecen en el sistema económico tendrán una reorientación económica, las comunicaciones propias del sistema de la ciencia, tendrán una reorientación científica, etc.

De este modo, se puede señalar que los observadores privilegiados de la innovación social tienen presente la necesidad de estar abiertos y dispuestos al aprendizaje. Esta situación podría generar las condiciones para que, en un trabajo colaborativo, se pueda negociar un lenguaje de uso común, que permita que las innovaciones sociales adquieran sentido para cada uno de los participantes, y de esta forma se pueda probabilizar la estabilización de estas, entendiendo esto como la adaptación de la innovación social a una estructura social determinada.

#### REFLEXIÓN SISTÉMICA, UNA AUTOOBSERVACIÓN DE DISTINTOS ESCENARIOS.

La reflexión sistémica (Luhmann 1998b) cumple un rol sumamente relevante en la estabilización de la innovación social. Ella, al igual que la orientación por expectativas cognitivas, es condición de posibilidad para el proceso de recodificación.

En los términos propuestos por Luhmann (1998b) la reflexión sistémica se constituye como un ejercicio de autorreferencia, donde el sistema tiene la posibilidad de observar los efectos de su identidad en su entorno. En otras palabras, el sistema es capaz de reintroducir la distinción sistema/entorno dentro del sistema, habilitándolo para observar y comparar su estado actual frente a otros potenciales estados posibles.

Como práctica en la innovación social, la reflexión de los sistemas permite que los participantes sean conscientes de las consecuencias de su operar. Si se siguen las palabras de Willke (2016: 12): “la reflexión implica una forma de autororientación, a través de la cual los sistemas tematizan su propia identidad y, de este modo, se disponen a que en el entorno existan otros sistemas, para los cuales cada sistema es entorno respectivo”. Así, sería posible que los sistemas, a partir de la autoobservación, puedan reorientar su accionar, sin que esto signifique terminar con su clausura operativa.

En la sociedad moderna, los actores sociales, como las empresas, las instituciones del Estado, las universidades o las organizaciones de la sociedad civil, definen sus intereses diferenciadamente y buscan la consecución de estos, a partir de estrategias generalmente distintas (Willke 2016). A partir de la reflexión, sería posible que estos actores observaran la posibilidad, o bien la necesidad, de generar instancias de cooperación con otros sistemas para poder enfrentar de mejor manera determinados problemas. Y no solo eso, también a partir de esta operación de auto-observación, podrían ver la necesidad de adecuar sus prácticas y formas de comunicación, para que las estrategias que pretenden desarrollar tengan mayores probabilidades de éxito. Esto podría traducirse en que, a partir de la reflexión, se generan ciertas condiciones que aumentan las probabilidades de que una selección positiva de una iniciativa de innovación social se adapte a determinadas estructuras sociales, en tanto se encuentran dentro del horizonte de sentido que distingue entre lo actual y lo posible.

#### RECONOCIMIENTO DE LA COMPLEJIDAD

Otro elemento de bastante relevancia para la estabilización de las innovaciones sociales dice relación con el reconocimiento de la complejidad. Esto tiene que ver principalmente con que, en los horizontes de

sentido en los que operan los distintos participantes de este tipo de acciones, sea posible tematizar la necesidad de colaborar con actores de distintas esferas sociales, para enfrentar pertinentemente los problemas categorizados como importantes.

En relación con lo planteado, sería necesario establecer de una semántica de la complejidad. Si bien en el trabajo teórico desarrollado por Luhmann, hay una variada cantidad de referencias a la idea de semántica (Stichweh 2016), en algunas de las acepciones existen elementos que contribuyen positivamente en el análisis de esta investigación.

En particular interesa una de las últimas definiciones que realiza Luhmann (2007) al respecto, donde se refiere a la semántica como una condición de posibilidad para la autoobservación y autodescripción de la sociedad, ya que ella facilita las distinciones necesarias para llevar a cabo las operaciones mencionadas. De este modo, la reflexión sistémica (Luhmann 1998b) tendría cabida en la medida de que exista una condensación de comunicaciones que permitan dichas reflexiones, es decir, la semántica de la complejidad sería un presupuesto de la reflexión.

Cuando se hace referencia a una semántica de la complejidad, se está hablando de un entramado de temas que van dibujando un escenario, donde es imposible comprender los problemas sociales desde una perspectiva única. En otras palabras, con la semántica de la complejidad, los actores que se involucran en iniciativas de innovación social se vuelven conscientes de que hay una cantidad indeterminada de elementos que componen los problemas a los que hoy se les busca solución, y ello requiere el esfuerzo de generar coordinaciones entre participantes que miren dichas brechas desde puntos de vistas distintos.

Este reconocimiento de la complejidad, constituido en una forma semántica, permitiría la formación de enlaces comunicativos que posibilitan determinadas formas de observar la realidad por parte de los actores involucrados en acciones de innovación social. En otros términos, y siguiendo a Stäheli (2000), las formas de tematizar la realidad encuentran sus posibilidades a partir de las provisiones semánticas existentes.

#### RECURSIVIDAD DE LA COMUNICACIÓN

Esta idea refiere básicamente, sobre la periodicidad de los procesos comunicativos que acontecen en este tipo de acciones. Esta situación es sumamente interesante en tanto plantea la necesidad de reflexionar en torno a la concepción social del tiempo.

Para los sistemas sociales, la recursividad de la comunicación es esencial en tanto permite su auto-poiesis y consecuentemente su clausura operativa. En este sentido, mantener la operación comunicativa de

manera constante se transforma en una condición de posibilidad. Así, si se generan rangos de tiempo que son tolerables diferenciadamente, habrá comunicaciones que no se adaptarán a la velocidad necesaria para mantener la recursión y esto podría decantar en una ruptura del proceso.

Por lo tanto, y siguiendo el relato del observador del sector público, para que una innovación social aumente sus probabilidades de mantenerse estabilizada, deberá ser capaz de establecer rangos de tiempo para la comunicación, que sean tolerables para todos los actores sociales que se hagan parte de este tipo de iniciativas. De este modo, la recursividad de la comunicación será lo suficientemente regular para que no se desintegren los lazos entre los participantes de la innovación.

## CONCLUSIONES

Lo que ocurre en torno a la innovación social genera mucho interés en términos investigativos. Ella se posiciona como una alternativa viable y pertinente para enfrentar los grandes problemas sociales que hoy aquejan a la sociedad moderna, sin embargo, al momento de buscar una definición que delimite sus alcances, comienzan a proliferar distintas formas de entenderla, que enfatizan en distintos elementos, decantando en la imposibilidad de llegar a un concepto compartido y único (Rošing, Marques y Bonzanini 2016).

La revisión bibliográfica realizada para desarrollar esta investigación permitió establecer tres ejes en los que la mayoría de las definiciones de innovación social concuerdan. De este modo, se constituyen como aspectos centrales la idea de lo nuevo (Rodríguez y Alvarado 2008; Mulgan et al. 2007), la participación de múltiples actores sociales (Hochgerner 2012; Cajaiba-Santana 2013; Schubert 2014) y finalmente, la generación de impactos a partir de este tipo de acciones (Rodríguez y Alvarado 2008).

Los tres ejes mencionados, son considerados como relevantes en la definición de innovación social, por prácticamente todos y todas las entrevistadas. En el ámbito de las nuevas ideas y de la participación de múltiples actores, las miradas fueron compartidas y complementarias. Sin embargo, al momento de hacer referencia a la generación de impactos, particularmente en la distinción entre impacto/proceso, se generaron algunas tensiones.

Se podría pensar en las nuevas ideas y en la participación de múltiples actores como elementos transversales e indispensables en la innovación social. Con esto se quiere decir que, lo nuevo, en tanto variación, tiene la posibilidad de ser aceptado o rechazado y ello no generaría mayores problemas en términos sistémicos. Por otro lado, la participación de múltiples actores, como un continuo de materialidad,

es un elemento esencial para sostener este tipo de acciones. Sin embargo, la tematización del impacto, a partir de la distinción que permite valorar el proceso o el producto, está en directa relación con la estructura en donde acontece la comunicación, y encontrará barreras propiciadas por ella misma.

En la discusión sobre el impacto de estas iniciativas, particularmente en la valoración del producto final o del proceso de la innovación social, se logró evidenciar la primacía de los códigos comunicativos que orientan el quehacer de estos actores sociales. De este modo, para los observadores privilegiados pertenecientes al sector privado, no es posible pensar en innovaciones sociales que no generen productos concretos que, finalmente, les permitan posicionarse dentro de determinados mercados. Los observadores privilegiados pertenecientes al sector público también mostraron una inclinación hacia el producto, pero cuya orientación se sustenta en la necesidad de generar soluciones concretas, dado que aún prima una visión del Estado como institución de poder que debe garantizar el bienestar de la sociedad. Mientras en la sociedad civil, lo relevante está puesto en la generación de nuevas relaciones sociales y en la inclusión de actores que tradicionalmente no se han hecho parte de iniciativas que generen soluciones a problemas sociales relevantes.

Por otro lado, en materia de elementos que facilitan y dificultan la coordinación de actores sociales, se deben destacar los aspectos que permiten establecer horizontes de sentido compartido. En estos casos, el problema central radica principalmente en la idea de que cada actor social opera bajo principios y lógicas particulares, las que no necesariamente son compatibles, e incluso, pueden llegar a ser opuestas.

La facilitación de instancias de coordinación de actores sociales requiere que los escenarios de la innovación social sean contruidos de manera conjunta entre los participantes que se hacen parte de ellos. En la medida que los problemas observados, y sus potenciales soluciones, se vayan delimitando de manera colaborativa, la probabilidad de articular a distintos actores y transferir conocimientos entre ellos será mayor. Para esto, las relaciones construidas deben alejarse de formas asimétricas, es decir, deben quedar de lado las prácticas tradicionales donde, por ejemplo, se observaba a las instituciones del Estado como las únicas con injerencia en materia del bienestar de la sociedad, o las organizaciones pertenecientes a la esfera científica, quienes tenían la autoridad de construir el único conocimiento socialmente válido.

Sobre lo señalado, sería pertinente precisar algunos elementos. En primer lugar, la delimitación compartida de problemáticas, y la co-construcción de sus soluciones, no implica la disolución de la determinación estructural de los sistemas sociales. Esto quiere decir que, aún cuando se hagan esfuerzos por

generar puntos en común entre distintos actores sociales, pertenecientes a diversas esferas de la sociedad, estos siempre observarán a partir de lo que sus estructuras les permiten (Arnold 2010).

En segundo lugar, cuando se describe a la sociedad moderna como policontextual (Luhmann 2007) se está haciendo referencia a un ordenamiento social donde cada sistema es entorno de otro, lo que niega la posibilidad de establecer un vértice coordinador del total de la sociedad. En el caso de la innovación social, es interesante observar este planteamiento, debido a que, en estas iniciativas, de acuerdo con lo observado y al relato de los entrevistados, la presencia de agentes articuladores no solo es posible, sino que además se constituye en un elemento que probabiliza la capacidad de coordinar a los demás actores. Sin embargo, el rol de articulador no está asociado a alguna esfera de la sociedad en particular, es decir, en este tipo de acciones, el articulador puede ser un participante tanto del sector público, del sector privado, de la sociedad civil o bien de la academia.

Como se mencionó con anterioridad, el elemento clave para lograr la articulación de distintos actores sociales, radica principalmente en la construcción de horizontes de sentido compartidos, aún teniendo presente que las observaciones realizadas por los distintos actores sociales estarán determinadas estructuralmente. La posibilidad de avanzar en la construcción de estos espacios de observación común tiene cabida si se toma en consideración el concepto de reflexión (Luhmann 1998b).

De acuerdo con los relatos de los observadores privilegiados de la innovación social, se puede indicar que son ellos mismos, y desde sus formas particulares de observación, quienes han logrado evidenciar que operar a partir de iniciativas aisladas no está generando rendimientos al momento de enfrentar los problemas que hoy son tematizados como importantes en la sociedad. En este sentido, quienes se acoplan a las iniciativas de innovación social, hacen una auto-observación que les permite ver su operar a partir de la distinción sistema/entorno, y gracias a este proceso, son capaces de confrontar la situación en la que se encuentran con otras posibilidades permitidas por sus estructuras, dando cabida a generar modificaciones en sus formas de operar (Luhmann 1998b).

Por otro lado, las expectativas con las que operan quienes realizan acciones de innovación social también juegan un papel fundamental. El proceso de reflexión sistémica implica la necesidad de reorientar las formas en cómo opera un sistema determinado, esto significa que debe ser capaz de modificar su conducta en la medida en que experimenta decepciones frente a sus comunicaciones. Así, en iniciativas de innovación social, los actores que se hacen parte de ellas han logrado observar que sus formas tradicionales de enfrentarse a los problemas ya no dan abasto y

no son efectivas, por lo que necesitan reinventarse y generar articulaciones con otros actores sociales que complementen sus puntos de vista. Esto, desde la propuesta de Luhmann (1998b), se trataría de la orientación de acciones a partir de expectativas cognitivas. Operar en base a ellas, en la innovación social, es imprescindible, puesto que la posibilidad de modificarse y adaptarse a nuevas formas, constituyen elementos basales para que este tipo de acciones logren estabilizarse en determinadas estructuras. Y en estos términos, también se podría proponer, a pesar de no haber sido planteado explícitamente por los entrevistados, que el desarrollo de nuevas estructuras organizacionales, orientadas por expectativas cognitivas, podría contribuir en dichas estabilizaciones.

## REFERENCIAS

- Aguilar-Gallegos, N. Martínez, E., Aguilar, J., Santoyo, H., Muñoz, M & García, E. (2016). Análisis de redes sociales para catalizar la innovación agrícola: de los vínculos directos a la integración y radialidad. *Estudios Gerenciales* 32: 197–207.
- Arnold, M. (2005). *La sociedad como sistema autopoietico: fundamentos del programa sociopoietico*, manuscrito.
- Arnold, M. (2010). Constructivismo sociopoietico. *MAD* 23: 1-8
- Bozoglu, M. & Ceyhan, V. (2007). Measuring the technical efficiency and exploring the inefficiency determinants of vegetable farms in Samsun province Turkey. *Agricultural Systems* 94(3): 649–656.
- Cajaiba-Santana, G. (2013). Social innovation: moving the field forward. A conceptual framework. In: *Technological forecasting & social change*. No82. Paris: Kedge Business School.
- CRISES. (2015). *An introduction to CRISES. Crises – Centre de recherche sur les innovations sociales*. Montréal. Recuperado el 2 de junio de 2018 desde [http://crises.uqam.ca/upload/files/presentation/P\\_CRISES\\_ang.pdf](http://crises.uqam.ca/upload/files/presentation/P_CRISES_ang.pdf)
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. Y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica* 2(7): 162–167.
- Godin, B. (2012). Social innovation: utopias of innovation from c.1830 to the present. Project on the intellectual history of innovation. *Working Paper No11*. Disponible en <http://www.csiic.ca/innovation.html>
- Haxeltine, A., Kemp, R., Dumitru, A., Avelino, F., Pel, B., & Wittmayer, J. (2015). *TRANSIT WP3 deliverable D3 2 – “A first prototype of TSI theory”*. Brussels.
- Herrera, M., Díaz, R. & Rodríguez, M. (2016). Innovación social comunitaria: miradas a una

- experiencia de ocupación de vivienda. Cuadernos de trabajo social 29(2): 225–238.
- Hochgerner, J. (2012). New combinations of social practices in the knowledge society. In: F. Hanz-Werner, J. Hochgerner, & J. Howaldt, *Challenge Social Innovation. Potentials for business, Social Entrepreneurship, Welfare and Civil Society*. London: Springer.
- Howaldt, J. Y Domanski, D. (2016). Innovación social como el cambio del motor social. In: F. Cortez-Monroy, & T. Matus (eds.), *Innovación Social Efectiva, Una propuesta de evaluación para programas sociales* (pp. 25–49). Santiago: Librosdementira.
- Hubert, A. (2012). Foreword I. In: F. Hanz-Werner, J. Hochgerner, & J. Howaldt, *Challenge Social Innovation. Potentials for business, Social Entrepreneurship, Welfare and Civil Society*. London: Springer.
- Isaac, M. (2012). Agricultural information exchange and organizational ties: The effect of network topology on managing agrodiversity. *Agricultural Systems* 109: 9–15.
- Jaramillo-López, P., Ramirez, M. & Pérez-Salicrup, D. (2015). Impacts of Bokashi on survival and growth rates of *Pinus pseudostrobus* in community reforestation projects. *Journal of Environmental Management* 150: 48–56.
- López, G. (2014). Innovación: lo social le es inmanente. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión* 22(2): 123–158.
- Lozano, M., Mendoza, M., Rocha, F. & Welter, Z. (2016). La apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación (ASCTI): Políticas y prácticas en Chile, Colombia, Ecuador y Perú. *Trilogía* 8(15): 25–40.
- Luhmann, N. (1998a). *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N. (1998b). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México DF: Herder.
- Monge-Pérez, M. & Hartwich, F. (2008). Análisis de redes sociales aplicado al estudio de los procesos de innovación agrícola. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 14(2) 1–31.
- Morales, D. (2014). Innovación social y acción colectiva, un estudio de caso: Ecoagricultores del Sur. *Estudios políticos* 33: 75–95.
- Moulaert, F. (2013). Social innovation: intuition, precept, concept, theory and practice. In Moulaert, F. et al. (eds.), *The international handbook on social innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research* (13–23). Cheltenham: Edward Elgar.
- Mulgan, G., Tucker, S., Ali, R. y Sanders, B. (2007). *Social innovation. What it is, why it matters and how it can be accelerated*. Oxford: Skoll Centre for Social Entrepreneurship.
- Murray, R., Caulier-Grice, J. Y Mulgan, G. (2010). *The open book of social innovation*. The Young Foundation.
- Nowotny, H., Scott, P. Y Gibbons, M. (2003). Introduction: Mode 2 revisited: The New Production of Knowledge. *Minerva* 41(3): 179–194.
- Patton M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. New York: Sage Publications.
- Rey, N. & Tancredi, F. (2010). *De la innovación social a la política pública: historias de éxito en América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- Rodríguez, A. & Alvarado, H. (2008). *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Rösing, M., Marques, L. & Bonzanini, M. (2016). Social innovation as a process to overcome institutional voids: A multidimensional overview. *Revista de administração Mackenzie* 17(6): 72–101.
- Schubert, C. (2014). *Social innovation. Highly reflexive and multi referential phenomena of today's innovation society? A report on analytical concepts and a social science initiative*. Berlin: Technische Universität Berlin.
- Schumpeter, J. (1943). *Capitalism, social and democracy*. New York: Routledge, Taylor & Francis e-Library.
- Stäheli, U. (2000). *Sinnzusammenbrüche. En dekonstruktive lektüre von Niklas Luhmann Systemtheorie*. Velbrueck.
- Stichweh, R. (2016). Estructura social y semántica: la lógica de una distinción sistémica. *MAD* 35: 1–14.
- Taylor, J. B. (1970). Introducing social innovation. *The journal of applied behavioral science* 6(1): 69–77.
- Urquiza, A., Billi, M. & Leal, T. (2017). Aplicar una distinción. Un programa sistémico-constructivista para la investigación social cualitativa. *MAD* 37: 21–53.
- Urquiza, A., Amigo, C., Billi, M. Y Morales, B. (2018). Métalogo como herramienta de colaboración transdisciplinaria. *Cinta de Moebio* 62: 182–198.
- Wilke, H. (2016). Formas de autororientación de la sociedad. *MAD* 34: 1–35.



CONTACTO

[diego.verdejo@upla.cl](mailto:diego.verdejo@upla.cl)

Recibido: septiembre 2019

Aceptado: octubre 2019

---

MAD | REVISTA DEL MAGÍSTER EN ANÁLISIS SISTÉMICO APLICADO A LA SOCIEDAD | ISSN 0718-0527

Departamento de Antropología | Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Chile

Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 Ñuñoa 7800284 | Santiago | Chile

+56 2 29787760 | [revistamad.uchile@facso.cl](mailto:revistamad.uchile@facso.cl) | [www.revistamad.uchile.cl](http://www.revistamad.uchile.cl)

Twitter y Facebook: [@RevMadUChile](https://www.facebook.com/RevMadUChile)